

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

---

PERIODICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

ESTADÍSTICA.

---

MORTALIDAD DE VERACRUZ CORRESPONDIENTE AL SEMESTRE DE ENERO A JUNIO DE 1887.

### CONSIDERACIONES.

He recibido de Veracruz la estadística de mortalidad correspondiente al semestre pasado.

Es de sentir que faltan en ella dos datos de suma importancia, referentes el primero al censo real de la población y el segundo á la población flotante. La estadística en sí misma carece de las indicaciones relativas á la mortalidad diaria y mensual. Igualmente carece de los datos acerca de las edades á que corresponden las defunciones citadas. Constan solamente las cifras desnudas de mortalidad general, con la indicación de las enfermedades que fueron la causa de ella. Aun así, estas cifras ofrecen algún interés, por lo cual me apresuro á hacerlas conocer en esta ilustrada Academia con las pocas consideraciones á que se prestan, dada la falta ya dicha de otros datos de valor.

Debo advertir que esta nota, aunque tomada de documentos oficiales es particular. Me ha sido remitida por el Sr. D. Luis Senties, quien ocupando el puesto de regidor en diversas ocasiones, y afanándose en practicar obras de saneamiento en el puerto, se ha preocupado constantemente de todos los medios que pudieran influir para disminuir las cifras de mortalidad.

En Veracruz, más que en ningún otro punto del país, se firman importantes estadísticas, y yo celebro que esta oportunidad inicie la época en que sean remitidas de un modo constante á nuestra Academia.

No hace muchos días, en una buena exposición oral que oíamos acerca de la *tisis pulmonar* en un concurso, el candidato refería que probablemente esa afección era la que más mortalidad causaba en Veracruz, deploraba que no se publicasen estadísticas en la República, lo que le obligaba á hablar en conjeturas. Perdóneme el joven médico á quien oí tales frases. En el país se hacen traba-

jos importantes de todo género, pero somos nosotros los primeros en despreciarlos: necesitan llegar á Europa y volver de allí como nuestras materias primas, transformadas ó amparadas con otro nombre, para que tengan eco en el país.

Médicos mexicanos conozco que han visitado los manantiales de Vichy, Carlsbadt y otros, y no han fijado su atención en las aguas de la Villa de Guadalupe, del Peñón, de Puebla, Tehuacán, etc.

Saben cuál es la causa principal de la mortalidad en Paris, y lo ignoran para México ó sus principales poblaciones. La causa de ello es que no nos leemos, y que nuestros trabajos, nuestros escritos duermen para siempre el sueño de la indiferencia entre nosotros, salvándose de ella alguno que otro que halla adeptos y aun reproductores en otros países.

No están por demás las observaciones que aquí asiento, y dígolo de una vez por todas: más mexicano, ó menos científico quizá, yo en la enseñanza de clínica que profeso, me refiero á la práctica en mi país, aprovechando lo estudiado y citando siempre que me es dable los trabajos de Jiménez, Lucio, Alvarado, Hidalgo Carpio, Ruiz Sandoval, Carmona, etc., etc., aceptando por supuesto lo extranjero y sus grandes enseñanzas en todo lo que puede mejorarnos.

¡Ojalá tuviésemos muchos imitadores! Así, muy cercana veríamos la época en que la facultad de México ocupase el distinguido lugar que merece.

Pero dejando á un lado estas consideraciones, penetremos al fondo de la cuestión.

Del 1.º de Enero de 1887 al 30 de Junio último, se han registrado en Veracruz 483 defunciones. He aquí su causa detallada:

LOCALIZADAS.		LOCALIZADAS.		
MIASMÁTICAS.	<b>PALUDICAS.</b>			
	Fiebre biliosa.....	4	Del frente.....	288
	„ perniciosa.....	34	<b>LARINGE.</b>	
	„ remitente.....	8	Crup.....	3
	<b>TELURICAS.</b>		<b>DE LOS BRONQUIOS.</b>	
	Fiebre amarilla.....	2	Bronco-neumonía.....	3
	Caquexia palustre.....	6	<b>DEL PULMON.</b>	
	<b>ERUPTIVAS.</b>		Enfisema pulmonar.....	3
	Escarlatina.....	1	Congestión pulmonar.....	5
	Viruelas.....	1	Neumonía.....	30
MIASMATICAS DIVERSAS.		<b>DE LAS PLEURAS.</b>		
	Tos ferina.....	3	Pleurósia.....	3
	Fiebre puerperal.....	2	Pleuro-neumonía.....	1
VIRULENTAS.		<b>DEL INTESTINO.</b>		
	Sífilis constitucional.....	2	Gastro-enteritis.....	23
DIATESICAS.		Enterocolitis.....	19	
	Tuberculosis en general.....	106	Disenteria.....	21
	intestinal.....	8	<b>DEL HIGADO.</b>	
Escrofulosis.....	1	Icteria.....	1	
Cáncer.....	2	Hepatitis aguda.....	4	
Reumatismo.....	1	„ supurada.....	2	
DISCRASICAS.		Hipertrofia.....	7	
	Caquexia senil.....	2	Atrofia.....	2
	Leucocitemia.....	2	Cólico hepático.....	1
	Escorbuto.....	1	<b>DEL RIÑÓN.</b>	
<b>INTOXICACIONES.</b>		Mal de Bright.....	5	
Alcoholismo.....	9	Uremia.....	1	
<b>DE LA MEDULA.</b>		<b>DEL PERITONEO.</b>		
Mielitis.....	1	Peritonitis.....	6	
<b>CEREBRO, CEREBELO</b>		<b>SISTEMA LOCOMOTOR.</b>		
y meninges.		Psoítis.....	1	
Meningitis.....	26	Raquitismo.....	12	
Meningo encefalitis.....	5	<b>ORGANOS GENITALES</b>		
Encefalitis.....	2	de la mujer.		
Eclampsia.....	7	Cáncer uterino.....	5	
Congestión cerebral.....	2	Piohemia post-puerperal.....	1	
Trombosis cerebral.....	2	<b>ACCIDENTES QUIRURGICOS.</b>		
Hemorragia cerebral.....	3	Fractura del cráneo.....	2	
Tumor cerebral.....	1	Gangrenas.....	3	
<b>NEUROSIS.</b>		Hemorragias.....	1	
Tétanos.....	22	Quemaduras.....	1	
<b>PERICARDIO.</b>		Úlceras.....	1	
Pericarditis.....	1	Dados á luz muertos.....	24	
Hidropericarditis.....	1	Ignorada.....	1	
<b>CORAZON.</b>		Heridas.....	2	
Endocarditis.....	1	Tumor.....	1	
Lesiones orgánicas.....	19			
Al frente.....	288	Suma total.....	483	

ENFERMEDADES GENERALES.

LOCALIZADAS.

MIASMÁTICAS.

Enfermedades del sistema nervioso.

Aparato circulatorio.

LOCALIZADAS.

ENFERMEDADES EXTERNAS Y ACCIDENTES QUIRURGICOS.

Aparato respiratorio.

Aparato digestivo.

Haciendo las sumas convenientes de partidas que son iguales, y clasificando por su orden numérico la mortalidad, obtenemos el resultado siguiente:

1.	Tuberculosis .....	114		Sífilis constitucional .....	2
2.	Pleuro-neumonía .....	37		Cáncer .....	2
3.	Intermitente pernicioso .....	34		Caquexia senil .....	2
4.	Meningitis .....	26		Leucocitemia .....	2
5.	Muertos al nacer .....	24		Encefalitis .....	2
6.	Gastro-enteritis .....	23	18.	Trombosis cerebral .....	2
7.	Tétanos .....	22		Congestión cerebral .....	2
8.	Disenteria .....	21		Hepatitis supurada .....	2
9.	Enterocolitis .....	19		Atrofia del hígado .....	2
	Lesiones orgánicas del corazón .....	19		Fractura del cráneo .....	2
10.	Raquitismo .....	12		Heridas .....	2
11.	Alcoholismo .....	9		Tumor .....	1
12.	Fiebre remitente .....	8		De causa ignorada .....	1
	Hipertrofia del hígado .....	7		Úlceras .....	1
13.	Eclampsia .....	7		Quemaduras .....	1
	Caquexia palustre .....	6		Hemorragias .....	1
14.	Peritonitis .....	6		Psoriasis .....	1
	Meningo-encefalitis .....	5		Escarlatina .....	1
	Mal de Bright .....	5		Viruelas .....	1
15.	Congestión pulmonar .....	5	19.	Escrofulosis .....	1
	Cáncer uterino .....	5		Reumatismo .....	1
	Fiebre biliosa .....	4		Escorbuto .....	1
16.	Hepatitis aguda .....	4		Mielitis .....	1
	Fiebre puerperal .....	3		Uremia .....	1
	Tos ferina .....	3		Cólico hepático .....	1
	Hemorragia cerebral .....	3		Icteria .....	1
17.	Crup .....	3		Tumor cerebral .....	1
	Enfisema pulmonar .....	3		Pericarditis .....	1
	Gangrenas .....	3		Hidropesías .....	1
18.	<i>Fiebre amarilla</i> .....	2		Endocarditis .....	1
		442			41

Sumando las cifras de ambas columnas..... 442  
 +..... 41  
 Total.... 483

Estos datos estadísticos se nos han remitido como prueba de muy pequeña mortalidad en Veracruz. De hecho creo que lo es; pero nada debemos asentar hasta que poseamos notas exactas del censo en la época actual y la estadística en un periodo de varios años.

Refiriéndonos á la cifra neta de defunciones, hallamos como causa primera de mortalidad la tisis pulmonar. Figuran después con cifras altas relativamente, la neumonía, perniciosas, meningitis, tétanos, disenteria, etc. No es ésta de un

modo absoluto la expresión de la verdad. Épocas hay en Veracruz que la fiebre amarilla se exagera de un modo extraordinario, y ocupa el primer rango en la mortalidad. Con la fiebre amarilla se exageran las fiebres *biliosa* y *remitente* de los países calientes, y así se levanta mucho la cifra de estas dos últimas, que en el semestre actual las vemos tan disminuidas. Pero fuera de estas circunstancias, subsiste como causa real y frecuente de mortalidad entre los naturales, la tuberculización bajo todas sus formas, y justamente ocupa el primer lugar.

Dos cuestiones deben preocuparnos especialmente acerca de ella:

1.ª ¿Qué rasgos caracterizan á esta enfermedad, que le den especial modalidad?

2.ª ¿A qué se debe su extraordinaria frecuencia?

Respecto de la primera cuestión diremos lo que nos ha enseñado nuestra propia observación. La tuberculosis en Veracruz como en México, afecta de preferencia los pulmones. Muy frecuentemente se reviste de la forma aguda, y es bastante común que siga á una pulmonía más ó menos franca. Pero lo que hace para esta enfermedad observada en Veracruz, un rasgo especial, es la frecuencia con que se acompaña en su principio particularmente, de abundantes hemoptisis. De tiempo atrás lo había señalado así diciendo que en Veracruz, para la tuberculosis, la hemoptisis es la regla; en México es la excepción.

Más aún: hay hechos de hemoptisis que por sí solas comprometen seriamente la vida. ¿Cuál sea la causa de este fenómeno? Creo podría explicarse por la rapidez en la marcha de la enfermedad; el trabajo ulcerativo se hace brevemente sin que alcance el tiempo para cegar, por la degeneración progresiva, las fuentes vasculares. Yo recuerdo entre muchos hechos que observé, una marcha demasiado rápida, y que sin embargo, no puede referirse á la tuberculización aguda: es la forma subaguda. La duración media de ésta, entre nosotros, es de seis meses á un año. En Veracruz la marcha subaguda no alcanza quizá por máximo ni á los seis meses. El Dr. Molina me decía «que hay tisis no solo galopantes sino desbocadas,» y de hecho ocasionan la muerte en muy pocos días. ¿Será esta rapidez, como decíamos, la causa de las hemoptisis? Quizá; pero ésta ú otra, el hecho es indudable: las hemoptisis son allá muy frecuentes y muy abundantes.

Otro de los rasgos que la distinguen de la observada en México es la persistencia de la calentura que ofrece frecuentemente muy pocas interrupciones. Debe entrar éste de seguro como factor activo en la pronta terminación funesta.

Veamos la segunda cuestión, la más importante á la salubridad pública. ¿A qué se debe la extraordinaria frecuencia de la tuberculosis en aquel clima? . . . Es un hecho de observación en nuestro país y en otras muchas partes que las localidades bajas, las que ocupan el nivel del mar, son las que ofrecen mayor número de casos de esta especie, haciéndose rara relativamente, la enfermedad,

à proporción que se ganan las alturas, sin que podamos decir que no se observe en las altiplanicies. Y sin embargo, puntos hay como Alvarado, al nivel del mar, que aun gozan de cierta reputación como estaciones apropiadas para tísicos. Fuera de esto que yo sepa, en la República todas nuestras costas sufren el mismo azote. Con hechos he demostrado la frecuencia de la tuberculización en los principales puertos del país. Ignoro las causas que se agreguen extrañas à la altura y clima en las otras localidades; pero en Veracruz, donde he ejercido mi profesión algún tiempo, sí puedo decir que conozco algunas. Pondré como principal las malas habitaciones. La gente del pueblo vive allí acumulada y no es extraño que la habitación de dormir sea una verdadera bodega. Las casas de vecindad se llaman patios, y es deplorable, intramuros al menos, que no siempre esté justificado el nombre, pues muchas de las que yo visité, tenían patios en miniatura y el acúmulo de gente era extraordinario: recuerdo haber sido llamado una noche para impartir mis auxilios à una joven histérica. Apenas si podía tolerar el mal olor de la pieza en que hacia mi visita: pequeña y con tres catres con sus respectivos pabellones, cestos con ropa sucia y diversos muebles en desorden daban por resultado que aunque la puerta y ventana estuviesen abiertas, el aire no se renovaba suficientemente. En la época del fuerte calor es muy frecuente que la atmósfera se halle en una quietud extraordinaria, ni la más leve ráfaga de viento la agita durante largas horas, y parece que las emanaciones todas, humanas ó de otro género, permanecen suspendidas en aquella atmósfera de plomo.

La respiración de un aire confinado y realmente viciado debe constituir la causa esencial de esa predisposición tan generalizada. Allí se realiza lo que Peter llama con justicia respiración de aire sucio: bajo aquellos pabellones de las camas herméticamente cerrados para evitar los moscos, se rumia propiamente el aire. Y es de advertir que muy frecuentemente salen à dormir à lugares descubiertos, à los zaguanes, patios y aun à la calle. Si entonces se respira un aire mejor, en cambio otras causas no menos activas llevan también su contingente: me refiero à los caprichosos cambios que suele haber, apareciendo repentinamente la lluvia (que en Veracruz generalmente se hace por la noche) ó bien bruscas ráfagas de viento. Con la demolición de las murallas que proporciona tantas facilidades para la extensión de la ciudad, deben modificarse por completo las casas de vecindad: así cesará en algo el acúmulo, y por lo mismo la inaudita frecuencia de la tuberculización.

La neumonía se nos presenta también con cifra bastante elevada, y es cosa digna de notarse, los veracruzanos pasan à México temiendo grandemente à la inflamación del pulmón, sin reflexionar que en el puerto existe esta enfermedad relativamente tanto como en México, y que allí mucho más que aquí es frecuentemente seguida de *tisis pulmonar*.

La cifra de intermitentes perniciosas no es de sorprender y solo debe llamar

nuestra atención, haciéndonos reflexionar en el crecido número que debe haber de accidentes paludeanos. Así es en efecto, y la palidez habitual, el amarillo pajizo, que es el color propio de aquellos habitantes, nos lo dicen bien expresivamente. Con cuánta frecuencia hemos observado en Veracruz bazos que llegaban á descansar sobre la fosa iliaca izquierda. Sobre las causas de esta endemia poco tenemos que insistir: demasiado sabidas son algunas: Veracruz está rodeada de pantanos, y si bien es cierto que se han hecho desaparecer un gran número de los más inmediatos, aun existen y se mantendrán por largos años los de otros puntos lejanos cuyas emanaciones llegan al puerto arrastradas por los vientos terrales y del Sur. Además, el paludismo encierra todavía muchos puntos misteriosos en su desarrollo. He visitado cuidadosamente una zona extensa al SE. del Estado de Puebla en sus fronteras con el de Oaxaca. En una hermosa y abierta cañada que da paso á las impetuosas aguas del Río Grande, para llamarse un poco más abajo Río Papaloapam; en esta cañada, repito, donde á una altura de 200 metros sobre el cauce del río, la vegetación cambia de aspecto y las elevadas coníferas sustituyen al plátano y la caña; allí, en el límite de frondosos y perfumados bosques, el pintoresco pueblecillo de Mazatlán se ve asolado por las intermitentes, y pocos de sus habitantes dejan de sufrirlas.

No hay un solo pantano: el declive de la montaña es muy fuerte y el agua que se precipita en diversos torrentes de las alturas de la sierra, no tiene en donde estancarse. Yo inquiri con afán la causa del paludismo: ¿son los vientos dominantes que siguiendo el curso del Río Grande, vienen de las ardientes playas del Quiotepec y Cuicatlán? ¿Son los perfumes de aquellos bosques casi vírgenes que encierran el veneno entre su aroma? Es la fruta, me decían los naturales: el abuso de ella es lo que origina las calenturas. Tal es la creencia que tienen: yo ignoro todo el valor de esta observación. Si no puedo hacer observaciones positivas, en cambio hago una negativa y á mi juicio de mucho interés: «no hay pantanos, y sin embargo hay mucha intermitente.»

Y debo hacer notar que las intermitentes allí observadas, así como las de Veracruz, son realmente paludeanas, no como las que se notan en México, cuyo origen se liga íntimamente á la absorción de las emanaciones de los albañales. Fuerza es llamar ya seriamente la atención sobre esto que aquí se empeñan en denominar paludismo y que no lo es, porque no afecta del mismo modo al organismo; no determina sino raras veces el abultamiento del bazo, y no cede por lo común á la quinina sea cual fuere su dosis, desapareciendo como por encanto (cosa rara) con solo el cambio de habitación en la misma ciudad. No significa esto que en la Capital jamás se observe el verdadero paludismo, no, ciertamente; lo hay pero menos de lo que se cree y con caracteres absolutamente iguales al observado en Veracruz y otros puntos del litoral del Golfo.

Entre las otras cifras altas de la mortalidad que venimos examinando, llaman

la atención las de la meningitis, enteritis y disenteria, tétanos espontáneo y traumático. De la primera diremos, probablemente la mayoría pertenece à meningitis tuberculosas y va de acuerdo con lo creído de la mortalidad por esa diátesis.

Las afecciones de intestinos ya simples, ya disentéricas, pueden ligarse en mucho por una parte, al agua de uso, en la que recientes observaciones hechas aquí en México, en el Gabinete de Bacteriología, han demostrado la existencia en ella de variados organismos, microbios, etc., así como el análisis químico demuestra la fuerte proporción de materia orgánica. Por otra parte, al exceso del vino, à la alimentación especial del lugar y al uso excesivo de diversas frutas que las hay en todas las estaciones.

El tétanos espontáneo así como el traumático, es muy común en Veracruz. Los rigores del clima, que levantan à veces y no pocas la temperatura ambiente à la enorme cifra de 37° centígrados, obligan à buscar con avidez las bebidas heladas, muy variadas y abundantes en aquel lugar. Cuántas veces los trabajadores del muelle, alzando fardos pesados que les hacen sudar con exceso, sin precaución de ninguna especie interrumpen su ruda faena para refrescarse con una bebida cualquiera cargada de nieve ó hielo, y cuántas veces también suelen caer como heridos por el rayo con lo que ellos llaman *el mal de arco*, tétanos espontáneo, y su marcha ofrece la misma gravedad que entre nosotros; una buena parte de los atacados sucumben. Es allí evidente la influencia del cambio brusco de temperatura, la acción sobre el sistema nervioso, el simpático quizá, ó como creía nuestro malogrado compañero el Dr. Brassetti, el reumatismo de las articulaciones vertebrales, para cuyo desarrollo parece suficiente motivo la causa enunciada. Señalar la frecuencia del tétanos espontáneo, es apuntar también la del traumático, y bien conocido es en Veracruz el hecho de que las más pequeñas operaciones, la extracción de dientes, el arrancamiento de la uña encarnada, las pequeñas heridas, etc., originan bien à menudo tan terrible complicación.

Intencionalmente llamamos toda consideración acerca de algunas defunciones cuya razón de ser no podemos concebir. Refiérome à las cifras de raquitismo, que nos parecen proporcionalmente muy altas. ¿Será esto por influencia de ascendientes tuberculosos? . . . . . ¿por las habitaciones estrechas, húmedas y oscuras?

De igual modo llama nuestra atención que se registren 24 muertos al nacer, cuando pública y notoria es la benignidad de los partos en aquella ciudad. No así el puerperio, lo alto de la temperatura descompone muy comunmente las diversas excreciones, y se necesitan triples cuidados de aseo que en México para librar à las púerperas del olor desagradable que se produce con los loquios. Y no obstante esto, la cifra de mortalidad por accidentes puerperales es relativamente muy corta.

Enuncié ya que las fiebres amarilla, biliosa y remitente, figuran en este semestre con cifras muy bajas de mortalidad. Bueno es hacer notar la frecuencia con que se observa este fenómeno. Esas endemias propias de Veracruz se exacerban á periodos casi iguales cuya duración media es de tres á cuatro años. Si en un año cualquiera se acrecienta mucho la mortalidad por ellas, es seguro que en los dos ó tres años siguientes baja al minimum. Es digno de observarse también que coinciden muy frecuentemente su aumento con el tifo en estas alturas. En 1877 la coincidencia fué de tal modo sorprendente que no discrepó ni aun del mes. Esto hacía decir al Dr. Pombo, que ejerció tantos años y con tanto celo en aquel puerto, que la fiebre amarilla y el tifo eran la misma afección, modificada en cada lugar por la altura y el clima; pero teniendo muy á menudo manifestaciones sintomáticas absolutamente iguales, hecha excepción de la duración total.

No debemos llevar más adelante el análisis de esta nota de mortalidad, porque se hace imposible faltando los datos de que hemos hecho mención al principio. Sólo, si, agregaré que se me remitía para manifestar que comparada la mortalidad de la Capital con la del Puerto, aparece aquel lugar como uno de los mejores en la República. Eso es lo que nosotros no podemos juzgar, ni allá puede ser bien juzgado aun cuando se compare minuciosamente, si no se hace para un periodo de años suficiente. Ni uno ni cuatro son bastantes; el promedio no sería exacto, máxime cuando hemos hecho notar que hay años de terrible recrudescencia en la enfermedad que hace tanta víctima entre los forasteros. Las deducciones, examinando un año de esos, serian exageradas; las que se hiciesen de los años benignos intermedios: tampoco serían expresión de la verdad por disminución de cifra. Son muchos los elementos con que debe contarse, y mientras no entren en juego todos esos factores, la estadística carecerá de valor para mostrar la benignidad ó malignidad del clima. Por esos motivos no he tocado esa cuestión. Como se ve, me he ocupado de pocos puntos, de aquellos que para tratarlos no exigian en tan alto grado el conocimiento de los demás factores.

Forzosamente incompleto este mi pequeño estudio, sentiría viva satisfacción si la Academia lo juzgase de algún interés.

México, Julio 20 de 1887.

DEMETRIO MEJÍA.